

Morado / Blanco De FERIA, miércoles de la semana I de Adviento o Memoria de san Nicolás, obispo* MR, p. 124 (148) / Lecc. I, p. 363 LH, semana I del Salterio

Otros santos: [José Nguyen Duy Khang, catequista mártir. Beato Janos Scheffier, obispo y mártir.](#)

EL SEÑOR PREPARARÁ UN FESTÍN PARA TODOS LOS PUEBLOS

z Is 25,6-10; Sal 22; Mt 15,29-37

En la primera lectura, el profeta Isaías dibuja un banquete abundante y delicioso, que se celebra en un monte, se ofrece a todas las naciones y brinda no solo alimento, sino también la alegría, la compasión y una vida que aniquila la muerte. Es este banquete que Mateo presenta como realizado de forma inicial por Jesús en el Evangelio de hoy. Jesús «subió a la montaña (v. 29)», profesa compasión por la gente, sana a los gentiles de enfermedades que representan una especie de muerte para ellos y les ofrece comida abundante. En ambas lecturas se siente la generosidad maravillosa del Señor, que satisface completamente todas las necesidades humanas. Si nuestra vida cristiana no ofrece una abundancia religiosa parecida al mundo que está hambriento de Dios, ¿cómo podemos decir que somos hijos de Él?

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Hab 2, 3; 1 Cor 4, 5

Ven, Señor, y no tardes; ilumina lo que esconden las tinieblas y manifiéstate a todas las naciones.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que con tu divino poder dispongas nuestros corazones, a fin de que, al venir tu Hijo Jesucristo, nos encuentre preparados a tomar parte en el banquete de la vida eterna y, merezcamos recibir de él mismo el alimento celestial. El que vive y reina contigo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor preparará un banquete y enjugará las lágrimas de todos los rostros.

Del libro del profeta Isaías: 25, 6-10

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos succulentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos. El arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borraré de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor.

En aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara. Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte». **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6.

R/. Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. ***R/.***

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. ***R/.***

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. ***R/.***

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor para salvar a su pueblo. Dichosos los que estén preparados para salir a su encuentro. ***R/.***

EVANGELIO

Jesús sana a muchos enfermos y multiplica los panes.

Del santo Evangelio según san Mateo: 15, 29-37

En aquel tiempo, llegó Jesús a la orilla del mar de Galilea, subió al monte y se sentó. Acudió a él mucha gente, que llevaba consigo tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros enfermos. Los tendieron a sus pies y él los curó. La gente se llenó de admiración, al ver que los lisiados estaban curados, que los ciegos veían, que los mudos hablaban y los tullidos caminaban; por lo que glorificaron al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima esta gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque pueden desmayarse en el camino». Los discípulos le preguntaron: «¿Dónde vamos a conseguir, en este lugar despoblado, panes suficientes para saciar a tal muchedumbre?». Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?». Ellos contestaron: «Siete, y unos cuantos pescados». Después de ordenar a la gente que se sentara en el suelo, Jesús tomó los siete panes y los pescados, y habiendo dado gracias a Dios, los partió y los fue entregando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y llenaron siete canastos con los pedazos que habían sobrado. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que este sacrificio, Señor, que te ofrecemos con devoción, nunca deje de realizarse, para que cumpla el designio que encierra tan santo misterio y obre eficazmente en nosotros tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento, MR, pp. 489-491 (485-487).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Is 40, 10; 35, 5

El Señor vendrá con gran poder e iluminará los ojos de sus siervos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de nuestros pecados, para celebrar las fiestas venideras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

****San Nicolás, obispo MR, pp. 890 (880). 943 (935)***

Fue obispo de Mira (Asia Menor) en la primera mitad del siglo IV. Ya en el siglo VI su sepulcro quedó abrigado por una iglesia. Pero, en 1087, unos marineros de Bari se apoderaron de sus reliquias y las condujeron a su tierra, por lo cual Bari se ha convertido en el centro del culto a san Nicolás.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Ez 34, 11. 23-24

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor. y les daré un pastor que las apaciente, y yo, el Señor, seré su Dios.

ORACIÓN COLECTA

Imploramos, Señor, tu misericordia y te pedimos que por la intercesión del obispo san Nicolás, nos protejas de todo peligro en el camino que nos conduce a la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira favorablemente, Señor, las ofrendas que presentamos en tu altar en esta festividad

de san Nicolás, para que nos alcancen tu perdón y den gloria a tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 15, 16

No son ustedes los que me han elegido, dice el Señor, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados por estos sagrados misterios, Señor, te suplicamos humildemente que, a ejemplo de san Nicolás, nos esforcemos en profesar lo que él creyó y en poner en práctica lo que enseñó. Por Jesucristo, nuestro Señor.